

POEMAS

Thomas Tranströmer

Traducción: Roberto Mascaró

PAISAJE CON SOLES

Se desliza el sol tras el sendero,
se coloca en medio de la calle
y echa sobre nosotros
su aliento rojo.
Innsbruck, tengo que dejarte.
Pero mañana
habrá un sol ardiente
en el moribundo bosque gris
en el que vamos a trabajar y vivir.

DE JULIO DEL 90

Fue en un funeral
y yo sentí que el muerto
leía mis pensamientos
mejor que yo mismo.

Calló el órgano, cantaron los pájaros.
Afuera, el hoyo al sol.
La voz de mi amigo se aferraba
al revés de los minutos.

Conduje hacia mi casa observado
por el brillo del día de verano,
por lluvia y por quietud;
observado por la luna.

EL CUCLILLO

Un cuclillo gorjeaba en el abedul cercano, hacia el lado Norte de la casa. Era tan sonoro que al principio creí que era un cantante de ópera que imitaba a un cuclillo. Yo miraba asombrado al pájaro. Las plumas de la cola se movían de arriba abajo a cada tono, como la palanca de una bomba. El pájaro saltaba en sus dos patas, se movía y gorjeaba hacia todos los puntos cardinales. Luego se elevó y voló hacia el lejano Oeste, maldiciendo en voz baja sobre las casas... El verano envejece y todo se une en un solo susurro apasionado. *Cuculus canorus* vuelve a los trópicos. Su tiempo en Suecia ha llegado a su fin. ¡No fue mucho! En realidad, el cuclillo es ciudadano de Zaire... Yo ya no estoy tan interesado en viajar. Pero el viaje me visita a mí. Ahora que me incrusto más y más en un rincón, ahora que los anillos de los años crecen, ahora que necesito gafas para leer. ¡Lo que sucede es siempre más de lo que podemos llevar con nosotros! No hay de qué asombrarse. Estos pensamientos me transportan tan fielmente como Susi y Chumba cargan la momia de Livingstone a través de África.

COMO SER NIÑO

Como ser niño y una terrible humillación
cae sobre la cabeza como un saco;
a través del tejido del saco se insinúa el sol
y se oye el canturreo del cerezo.

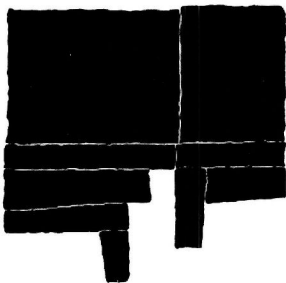
Pero esto no ayuda: la gran humillación
cubre cabeza y torso y rodillas
y uno se mueve esporádicamente
pero sin alegría por la primavera.

Sí, una gorra reluciente, bájala sobre el rostro,
mira a través de su trama.
En la ensenada abundan los silenciosos círculos de agua.
Hojas verdes oscurecen la tierra.

DOS CIUDADES

A los lados de un estrecho, dos ciudades:
una ocupada por el enemigo, a oscuras.
En la otra, las lámparas brillan.
La costa iluminada hipnotiza la oscura.

Voy nadando en trance
por el agua brillante y sombría.
Penetra un sordo golpe de tuba.
Es la voz de un amigo: toma tu tumba y anda.



ENTRA LA LUZ

Fuera de la ventana están los largos animales de primavera,
el dragón transparente de la luz solar
pasa corriendo como un interminable
tren de suburbio (jamás llegamos a verle la
cabeza).

Las casas de la costa caminan de costado
orgullosas como cangrejos.
El sol hace parpadear las estatuas.

El furioso mar de fuego en el espacio
Se transtierra en caricia.
La cuenta invertida ha comenzado.

VIAJE NOCTURNO

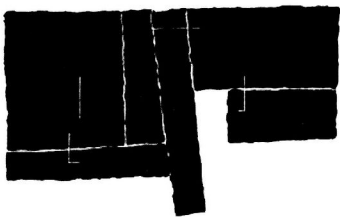
Hormigueda bajo nosotros... Marchan los trenes.
Tiembla el hotel Astoria.
Un vaso de agua junto a la cama
relumbra en los túneles.

Soñó que era prisionero en Svalbard.
El planeta se retorció rugiendo.
Ojos chispeantes iban sobre los hielos.
Existía la belleza de los milagros.

Svalbard: isla del mar de Groenlandia, cercana al Polo Norte, en el que sucumbieron varias expediciones, principalmente a causa de las epidemias, durante los comienzos de este siglo (N. del T).

SOLSTICIO DE INVIERNO

Mi ropa irradia
un resplandor azul.
Solsticio de invierno.
Tintineantes panderetas de hielo.
Cierro los ojos.
Hay un mundo sordo,
hay una grieta
por la que los muertos
traspasan la frontera.



UN BOCETO DE 1844

El rostro de William Turner está ocre de intemperie;
tiene su caballete al extremo de las rompientes.
Seguimos el cable verde plateado hacia el abismo.

Él vadea por el reino llano de los muertos.
Llega un tren. Acércate. Lluvia,
lluvia avanza sobre nosotros.

